

Un acercamiento al marqués de Sade

Claudia RUIZ GARCÍA
Universidad Nacional Autónoma de México

Interesa en este acercamiento al marqués de Sade revisar el lugar que ocupa dentro de la construcción del pensamiento libertino francés. En un primer momento se explica cómo nace el sustantivo “sadismo” y cómo se incorpora a la lengua francesa. Posteriormente se mencionan algunos episodios de su vida que hacen de él una personalidad emblemática del Siglo de las Luces. Por último, se ilustran, siguiendo las líneas de análisis de Klossowski, Blanchot, Bataille y Pauvert, ciertas líneas del pensamiento del Marqués y se integran a este estudio las peculiares y enriquecedoras lecturas de Ost, Goulemot, Stewart y Delon.

PALABRAS CLAVE: marqués de Sade, sadismo, Siglo de las Luces, pensamiento libertino.

This essay is an overview Sade’s work and its relevance in the development of French libertine thought. It is here explained how the term “Sadism” was coined and how it made its way into the French tongue. Similarly, several biographical episodes are mentioned in order to clarify the reasons why the Marquis de Sade became an emblematic figure of the Enlightenment. Lastly —and with the inclusion of a number of theories by Klossowski, Blanchot, Bataille, and Pauvert— this discussion offers an insight into Sade’s stream of thought while it acquaints the readers with peculiar yet enriching readings from Ost, Goulemot, Stewart, and Delon.

KEY WORDS: Sade, sadism, Enlightenment, French libertine thought.

Para hablar del marqués de Sade, máximo representante de la corriente libertina francesa, es preciso definir el término de ésta y su inclusión por primera vez en la lengua gala. Se trata de un vocablo empleado por el reformador religioso Juan Calvino, quien, en pleno siglo XVI, designa a una secta disidente de los protestantes de la región de Flandes, los anabaptistas, por considerarlos enemigos comunes de los católicos y de los protestantes. Para Calvino, los anabaptistas no son más que falsos creyentes y malos exegetas de la Biblia. En su opinión, hay que erradicarlos por ser: “des extravagants, des hommes qui ont perdu le sens commun, des insensés, des fous, mais des fous dangereux pour eux-mêmes et pour les autres [...] leur secte n’est que pernicieuse” (Margolin, 1974: 5).

A partir de allí esta etiqueta comienza a utilizarse como sinónimo de heterodoxo, materialista, ateo o cualquier voz que sirva para identificar a los partidarios de la construcción del pensamiento antirreligioso y arreligioso. Así, al llegar al siglo XVII,¹ sirve para nombrar a los que deciden elegir el desenfreno de las costumbres pero, en particular, a los sabios y filósofos que rechazan los dogmas y aceptan únicamente aquello que pueda ser claramente establecido y admitido por medio de la razón. Entonces, al libertino se le reconoce porque se emancipa de las reglas de la moral, de dogmas y creencias religiosas, para dejarse llevar por una serie de desórdenes que le sugiere su fantasía. Todos ellos se inclinan por un marcado júbilo de la transgresión. Entonces al marqués de Sade debemos integrarlo dentro de esta tradición, como su máximo exponente y al mismo tiempo como al último de dicha corriente.²

Donatien-Alphonse-François de Sade nace en el seno de una gran familia de la región de la Provenza francesa y las investigaciones de orden etimológico de ese apellido de gran linaje³ lo asocian con otro viejo término, ya en desuso, “sade”, que se traduce como “dulce”, “amable”, “gentil” y cuyo verbo sería “sadaier”, que en español significaría: “acariciar”, “besar”, “halagar”, o bien el sustantivo “sadaïement”, que sería “caricia” o “beso”, el adverbio “sadement” que equivaldría a “dulcemente”, “graciosamente” y al diminutivo “sadinet”, que designaría algo “dulce”, “gentil” o “aterciopelado” (Raymond Jean, 2002: 16). Nada más opuesto con lo que ahora asociamos a tal nombre, pues Sade está vinculado al sustantivo “sadismo”, que evoca más bien un erotismo feroz. Lo que no se puede pasar por alto es que de él viene la creación de este término que se incorpora, apenas veinte años después de su muerte, al *Dictionnaire Universel de Boiste*, en su octava edición (1834), donde se le define como una “aberration épouvantable de la débauche; système monstrueux et anti-social qui révolte la nature (*De Sade*, nom propre) (peu usité)” (Laugaa-Traut, 1973: 107), y más tarde será completado,⁴ pues se le agregan especificaciones de orden clínico como “une perversion sexuelle par laquelle une personne ne peut atteindre l’orgasme qu’en faisant souffrir (physiquement ou moralement), l’objet de ses désirs” (R. Jean: 17) o como “une érotisation de la douleur provoquée” (citado en Jallon, 1997: 16). El deseo erótico queda entonces supeditado al sufrimiento del otro. La rapidez con la que el vocablo se incorpora al léxico y de alguna forma se oficializa proviene de una cadena de escándalos que se suceden a lo

¹ Ver el minucioso estudio dedicado a esta corriente de pensamiento de Antoine Adam, *Les libertins au XVIIIe siècle*.

² Ver Michel Delon, “La fin du libertinage?”, en *Du genre libertin au XVIIIe siècle*. Es importante ver cómo Sade no es un mero accidente de la historia, pues todo el siglo XVIII y en particular sus escritores llevan hacia él.

³ Françoise Laugaa-Traut, en su obra *Lectures de Sade*, cita un documento de J.-A. Dulaure donde se informa que “la maison de Sade est originaire d’Avignon, où ses auteurs prenoient, dans le douzième siècle, les nom de Sade, de Sadone, de Sazo, de Sauze. Bertrand de Sade, qui n’est connu que pour avoir vécu au commencement du treizième siècle, et pour avoir assisté à une assemblée tenue à Arles en 1216, est un des plus anciens de cette ville et noble famille” (p. 22).

⁴ A finales del siglo XIX el término se integra a diccionarios médicos, primero gracias a Krafft-Ebing con su célebre texto *Psychopathie sexualis* y posteriormente a Freud.

largo de la vida del marqués, lo que hace que muy pronto se le identifique como una personalidad emblemática del Siglo de las Luces y se constituya, de esta forma, en una leyenda literaria y filosófica. Así, su contemporáneo Rétif de la Bretonne lo llama “libertin cruel”; Charles de Villers, al inicio del siglo XIX, califica la obra del marqués como “monument singulier de corruption”; Jules Janin considera que sus textos se reducen a exponer “un code entier d’ordures et de vices” y que el marqués es de ese tipo de “morts qu’il faut qu’on tue”; Taine y Michelet lo denominan “le professeur du crime” y Baudelaire concluye que “il faut toujours en revenir à de Sade, c’est-à-dire *l’homme naturel*, pour expliquer le mal” (*apud*. Crépet, 1961: 520).

Desde su muy temprana adolescencia estará involucrado en acusaciones feroces, sobre un comportamiento fuera de la norma que lo convierte en el blanco favorito de la justicia y que lo obligará a pasar la mayor parte de su vida encerrado en las peores prisiones y hospitales de la época.⁵ Muy joven se aleja de la corte de París, pues se aburre en ella y decide aislarse en su residencia de La Coste, donde podrá dar libre curso a todas sus fantasías sexuales. Varias de las prostitutas que contrata por medio de sus sirvientes darán testimonios escalofriantes de los caprichos del joven marqués y de la incapacidad de resistir a ellos pues reconocen que estaban cercadas en medio de un bosque a muchos kilómetros de una ciudad o un pequeño pueblo donde poder escapar y resguardarse. Todas ellas describirán escenas de orgías, donde los invitados se entregan a prácticas de lo más crueles y repugnantes y a perversiones inimaginables. Tal es el caso de Jeanne Testard, a quien el marqués conduce a la capilla de su castillo y le pregunta si profesa alguna religión, cree en Dios y en la Virgen. Ella le responde afirmativamente y él comienza a blasfemar, se masturba y eyacula en un cáliz, después la obliga a hacerse una lavativa y le exige que arroje los efectos de ésta sobre una imagen de Cristo (Pauvert, 1999: 30). La prostituta le dice que está encinta y que no quiere vivir con este pecado y que cargue con él el hijo que lleva en sus entrañas. Entonces el marqués con un tono burlón se dirige a un crucifijo que se encuentra en tal recinto y le dice: “Si tu es Dieu, venge-toi” (citado en Pauvert, 1999: 31).

Otra de sus víctimas, Rose Keller,⁶ a quien contrata para hacer servicios de limpieza en su castillo, al llegar allí descubre que ha sido engañada pues los sirvientes del

⁵ Jérôme Verain señala que incluso al final de su vida (1801) son sus propios hijos quienes aseguran su encierro en el asilo de Charenton, pagando la pensión solicitada por la institución (1993: 24).

⁶ Dulaure recoge este pasaje de su vida diciendo que “le marquis de Sade rencontre une jeune et pauvre veuve qui lui demande l’aumône; il lui promet de l’emploi dans sa maison à Arcueil. C’était les derniers jours de la semaine sainte. Il fait des propositions malhonnêtes à cette femme; les voyant mal accueillis, il emploie la violence: il dépouille cette malheureuse, l’attache sur une table, lui fait avec un gratoire ou un canif, des incisions dans tous les membres, puis il fait couler dans ces mêmes incisions de la cire d’Espagne fondue, et son plaisir augmente à mesure que sa victime éprouve des douleurs plus vives.

”Le scélérat, après avoir assouvi sa monstrueuse brutalité, laisse cette femme expirante, et s’occupe lui-même à creuser dans son jardin, une fosse pour l’enterrer; mais cette malheureuse ayant rassemblé ses forces, parvint à s’échapper, toute nue et toute ensanglantée, par une croisée. Des personnes charitables la secoururent, la sauvèrent de la tanière de ce tigre enragé. On ajoute que la veille de cette

marqués la encierran en una recámara. Gracias a su ligero, logra escapar, aunque más tarde la atrapan en el jardín. Ella, desesperada, pues imagina que será castigada con la muerte, pide que antes de morir pueda confesarse. Sade le dice que él mismo lo hará, la golpea y en todas las heridas y llagas que le provoca el látigo vierte cera candente que sirve, según él, como remedio para calmar el dolor.

Dentro de la lista de acusaciones, está la de envenenar a sus víctimas y enterrarlas en los jardines del castillo (lo que él desmentirá) y otras muchas atrocidades. Además, en las declaraciones de las prostitutas sobresale el hecho de que en sus orgías, sus lacayos más cercanos participan para satisfacer los deseos del marqués, movidos a veces por cierto servilismo, pero también por cierta complicidad. Es verdad que todos estos episodios sirven para construir la leyenda o el mito de Sade.

No obstante, lo que tenemos que hacer resaltar aquí es más bien una línea de pensamiento que se desprende de sus obras, pues las razones de su encierro estuvieron en varias ocasiones sustentadas por el contenido de sus escritos y no tanto por el constante pisoteo de las leyes morales de la época.⁷

La mayor parte de su vida la pasa en prisiones u hospitales y esto justificaría lo que Michel Foucault sostiene en *L'histoire de la folie à l'âge classique* a propósito del "Sadismo". Para este filósofo:

Le sadisme n'est pas un nom en fin donné à une pratique aussi vieille que l'Éros: c'est un fait culturel massif qui est apparu précisément à la fin du XVIII^e siècle, et

atrocité, le marquis de Sade fut souper chez un grand seigneur de ses amis, où il parut calme et très gai. Le monstre n'est point mort sur l'échafaud; il a trouvé parmi les infâmes seigneurs de la cour, des protections puissantes qui ont désarmé le bras flexible de notre vieille et vénale justice; il a obtenu des lettres de grâce, qui portent qu'il s'est rendu coupable d'un attentat jusqu'alors inconnu. Pour le sauver de l'échafaud, on le renferme à Pierre-Encise, où sa femme, fille de M. Montreuil, président de la chambre des comptes, vint le visiter avec sa belle-sœur. On assure que dans cette prison même, il tenta de violer cette parente. Sorti de prison, il se rendit à Constantinople; revenu en France, il séjourna à Marseille, et cette ville fut encore le théâtre d'" [autres atrocités] (*Collection de la liste des ci-devant ducs, marquis, comtes, barons, etc...*, à Paris, De l'Imprimerie des ci-devant Nobles, l'an second de la liberté, n. XXXI. pp. 5-8 et n. XXXII, pp. 1-4).

⁷ Françoise Laugaa-Traut, en la obra ya referida, señala que el abogado de la familia del marqués de Sade redactó un reporte sobre su caso, en donde pone de manifiesto el linaje de la familia del acusado y duda de la autenticidad de las acusaciones de las diferentes víctimas: "Et des juges ont eu la témérité de déclarer un homme issu de la plus ancienne noblesse, un citoyen, un père de famille, coupable d'empoisonnement envers des malheureuses qui ne méritoient que leur animadversion. Sur les délations des mêmes femmes prostituées, que l'appas du gain et l'espérance de l'impunité des choses scandaleuses, dont elles sont coupables de leur propre aveu, peut avoir induites au parjure, ils condamnent le marquis de Sade et son domestique pour un crime sans vraisemblance et sans preuve au double supplice de la mort et de l'infamie. Cette iniquité contre laquelle il réclame, intéresse non seulement luy et sa descendance, mais encore toutes les branches de sa maison, qui fonde son espérance sur les lumières et l'équité des juges auxquels il s'adresse. [Il convient de] détruire la flétrissure que l'erreur de ses [du Roy] tribunaux a imprimée sur le Marquis de Sade par un jugement dont la honte couvre sa femme, intéressante par ses malheurs et sa vertu, comme ses enfants par leur innocence, et rejailit sur toute la famille" (20).

qui constitue une des plus grandes conversions de l'imagination occidentale: la déraison devenue délire du cœur, folie du désir, dialogue insensé de l'amour et de la mort dans la présomption sans limite de l'appétit. L'apparition du sadisme se situe au moment où la déraison, enfermée depuis plus d'un siècle et réduite au silence, réapparaît, non plus comme figure du monde, non plus comme image, mais comme discours et désir (Foucault, 1972: 383).

Michel Foucault considera que no es una mera casualidad que el origen de esta etiqueta se le atribuya a una figura víctima del encierro y que materialice sus nefastos efectos en una vasta obra donde las historias tienen siempre como ámbitos espaciales una fortaleza, un subterráneo, una celda, un convento, una isla inaccesible, un castillo cercado por un bosque impenetrable, que constituyen en sí los lugares naturales de la sinrazón. Sade se sublevará siempre ante las autoridades penitenciarias haciéndoles ver que cada día de encierro provoca terribles efectos en cualquier ser humano. Georges Bataille hace resaltar la conciencia y lucidez de este peculiar prisionero que responsabiliza a sus carceleros por lo que pueda suceder en la celda. Bataille cita textualmente, en el prefacio que hace de *La Nouvelle Justine*, palabras proferidas por el marqués, quien dice:

[...] Vous avez imaginé faire merveille, je le parierais, en me réduisant à une abstinence atroce sur *le péché de la chair*. Eh bien, vous vous êtes trompés, vous m'avez fait former des fantômes qu'il faudra que je réalise. Ça commençait à se passer, et cela sera à recommencer de plus belle. Quand on fait trop bouillir le pot, vous savez bien qu'il faut qu'il verse [o bien] Quand on a un cheval fougueux on le galope dans les terres labourées, on ne l'enferme pas à l'écurie (58-65).

Esto lo afirma porque lo aplica a su persona y en plena situación de encierro se convertirá en uno de los prisioneros más incómodos, de allí que pasará de prisión en prisión y de hospital en hospital vociferando siempre contra las autoridades carcelarias por su ineptitud y desconocimiento de la naturaleza humana.

Así, por su amplia experiencia, se proclama como la única voz para hablar sobre su particular visión del mundo y del hombre. Erige entonces un sistema filosófico que podría definirse como una filosofía del mal o del egoísmo integral y de la que se derivan una sed natural de destrucción, una erotización del dolor provocado, un repertorio espantoso de torturas y suplicios, un refinamiento de la crueldad, una exaltación del placer libertino que excluye cualquier forma de compasión y una defensa exaltada de la destrucción de los fundamentos de la legislación civil y religiosa. Para Maurice Blanchot:

C'est au nom de la nature que [Sade] mène la lutte contre Dieu et contre tout ce que Dieu représente, en particulier la morale [...] Cette nature, c'est d'abord pour lui la vie universelle et, pendant des centaines de pages, toute sa philosophie consiste à répéter que les instincts immoraux sont bons, puisque ce sont des faits naturels et que la première et dernière instance, c'est la nature. Autrement dit, pas de morale, c'est le règne du fait (251).

Por esta razón, en las obras de Sade, los personajes libertinos llaman sin cesar a la violación del pacto social⁸ o, como diría Klossowski, a la desintegración del hombre a partir de una liquidación de las normas de la razón (2002: 12) y su único deber consistirá en planificar y cometer los crímenes más horrendos.

Los relatos de Sade (*Justine, Juliette, Les crimes de l'amour, La philosophie dans le boudoir, Les cents vingt journées de Sodome*) tienen varios elementos en común con la novela negra, muy del gusto de la época, tales como la adolescente perseguida por la autoridad paterna y religiosa, la hostilidad de un convento, cierta perversidad y erotismo, castillos y palacios inhabitados,⁹ torturadores y verdugos. Sin embargo, se apartan de ésta porque si bien Sade se deleita en presentarnos a malvados que inventan máquinas o proyectan situaciones donde lo que se busca es prolongar lo más que se pueda el sufrimiento, inserta, por ejemplo, en medio de una orgía, una comilona, una disección de un cuerpo o de una ceremonia satánica, una extensa disertación filosófica que recoge las líneas generales de su pensamiento, de allí que Philip Stewart (2004: 87-88), en total acuerdo con la opinión de Goulemot, advierta que los héroes de Sade hablan obsesivamente de sus deseos. Más que gozar, lo que les apasiona es la justificación de los medios que ponen en marcha para llegar al éxtasis. Entre estas líneas del pensamiento sobresale su ateísmo radical, que reformula del deísmo anticlerical de Voltaire, y su materialismo, que retoma del Barón d'Holbach. Sin embargo, en su *Dialogue entre un prêtre et un moribond*, que resume el particular ateísmo del autor, se observa que, si en otros textos del marqués podría señalarse una cierta filiación con los filósofos de su siglo que están más interesados en acercarse a la diosa naturaleza, en este caso la naturaleza para Sade sólo encubre violencia y devastación. En un momento el sacerdote pregunta al moribundo si cree en Dios. Éste le responde:

Non. Et cela par une raison bien simple: c'est qu'il est parfaitement impossible de croire ce qu'on ne comprend pas. Entre la compréhension et la foi, il doit exister

⁸ La misma Justine, que será la víctima de una serie de libertinos, reconocerá en uno de los pasajes de *Les infortunes de la vertu* lo siguiente: "Il fallait que les affreux exemples du vice récompensés se soutinssent encore dans cette circonstance, comme ils l'avaient toujours été à mes yeux à chaque événement de ma vie: il était écrit que ceux qui m'avaient tourmentée, humiliée, tenue dans les fers, recevraient sans cesse à mes regards le prix de leurs forfaits, comme si la providence eût pris à tâche de me montrer l'inutilité de la vertu; funeste leçon qui ne me corrigea point et qui dusse-je échapper encore au glaive suspendu sur ma tête, ne m'empêchera point d'être toujours l'esclave de cette divinité de mon cœur" (1993: 198-199).

⁹ Jean Fabre, en su estudio sobre "Sade et le roman noir", hace una justa precisión de esta asociación, pues señala que: "De châteaux, certes, il n'en manque pas, puisque les tortionnaires chez Sade sont généralement assez haut placés pour en faire leur résidence ou plutôt leur redoute. Nous n'en finirions pas de dresser un catalogue de ces lieux obligés de tous 'les crimes de l'amour' ou de la sombre frénésie, qui est une dérision de cet amour. Mais ces châteaux ne sont pas nécessairement vieux, ni moins encore gothiques, ni surtout à moitié en ruines: fort bien entretenus, au contraire, et équipés en laboratoires. Le pittoresque médiéval n'étant, à aucun degré, le souci de Sade, il abonde, au contraire, en précisions topographiques et architecturales, mais seulement dans la mesure où celles-ci présentent un caractère que l'on hésite à appeler pratique ou, comme nous dirions, 'fonctionnel'" (1979: 173).

des rapports immédiats; la compréhension est le premier aliment de la foi [...] Je te défie toi-même de croire au dieu que tu me prêches, parce que tu ne saurais me le démontrer, parce qu'il n'est pas en toi de me le définir, que par conséquent tu ne le comprends pas, que, dès que tu ne comprends pas, tu ne peux pas m'en fournir aucun argument raisonnable, et qu'en un mot tout ce qui est au-dessus des bornes, dans le premier cas je serais un fou d'y croire, un *imbécile*¹⁰ dans le second.

Mon ami, prouve-moi l'inertie de la matière, et je t'accorderai le créateur; prouve moi que la nature ne se suffit pas à elle-même, et je te permettrai de lui supposer un maître. Jusque-là n'attends rien de moi. Je ne me rends qu'à l'évidence, et je ne la reçois que de mes sens: où ils s'arrêtent ma foi reste sans force: je crois le soleil, parce que je le vois; je le conçois comme le centre de réunion de toute la matière inflammable de la nature, sa marche périodique me plaît sans m'étonner. C'est une opération de physique peut-être aussi simple que celle de l'électricité, mais qu'il ne nous est pas permis de comprendre. [...] Ton dieu est une machine que tu as fabriquée pour servir tes passions, et tu l'as fait mouvoir à leur gré, mais dès qu'elle gêne les miennes, trouve bon que je l'ai culbutée; et dans l'instant où mon âme faible a besoin de calme et de philosophie, ne viens pas l'épouvanter de tes sophismes, qui l'effraieraient sans la convaincre, qui l'irriteraient sans la rendre meilleure (1993: 11-12).

Para Sade el planeta está poblado de imbeciles y lo único que pide en prisión es que se le dé la libertad de tratar a los imbeciles como tales. En su opinión, la mayor parte de los humanos no merecen su consideración pues así como la idea de Dios es la única que no les puede perdonar, al mismo tiempo los aborrece por ser víctimas de sus miedos. Miedo a las palabras, a las acciones y miedo a sus deseos. Se burla de aquellos que fijan límites a éstos, arropándose en códigos mentirosos que ellos mismos violan a escondidas. Un ejemplo lo encontramos en el texto de *Juliette*, donde el personaje que le da el título al relato sostiene una acalorada conversación con el papa. En un momento ella estalla de risa,¹¹ cuando éste le dice que es el sucesor de los discípulos de Dios. Ella le pregunta sarcásticamente si es de los evangelios y de las trapacerías de sus predecesores que ha conseguido acumular tantos bienes. Juliette hace una lista interminable de todos los horrores cometidos por los papas a lo largo de la historia.

¹⁰ El subrayado es mío.

¹¹ Juliette se dirige al papa con las siguientes palabras: “—Fantôme orgueilleux, répondis-je à ce vieux despote, l'habitude où tu es de tromper les hommes, fait que tu cherches à te tromper toi-même. Où diable vas-tu chercher la vertu quand tu ne me fais venir ici que pour te souiller de vices.

”Un homme comme moi ne se souille jamais, ma chère fille, me répondit le pape. Successeur des disciples de Dieu, les vertus de l'Éternel m'entourent et je ne suis pas même un homme, quand j'adopte un instant leurs défauts.

”Après un éclat de rire dont je ne fus pas maîtresse:

—Évêque de Rome! m'écriai-je suspends donc cette morgue insolente avec une femme assez philosophe pour t'apprécier; écoute et trouve bon que j'analyse un moment avec toi ta puissance et tes prétentions.

”Est-ce de l'Évangile ou de la fourberie de tes prédécesseurs que tu possèdes tant de biens?... Pauvre homme! et tu crois nous en imposer encore?

—Athée, respecte au moins le descendant de saint-Pierre” (1979: 173).

Para el marqués, el ser que busca la perfección y la máxima realización debe estar preparado para derrumbar los cimientos de la sociedad, como el matrimonio, la familia, la política, la religión y la metafísica. Sus obras, que persiguen un único fin didáctico, están allí para darnos una lección básica: “aprender a gozar”. Así lo dice claramente la protagonista de *Juliette* al inicio del texto cuando descubre desde su tierna infancia una serie de inclinaciones hacia el placer y el gozo:

Je n'ai pas besoin de vous dire que le penchant à la volupté est, dans les femmes recluses l'unique mobile de leur intimité; ce n'est pas la vertu qui les lie, c'est le foutre; on plaît à celle qui bande pour nous, on devient l'amie de celle qui nous branle. Douée du tempérament le plus actif, dès l'âge de neuf ans j'avais accoutumé mes doigts à répondre aux désirs de ma tête, et je n'aspirais, depuis cet âge, qu'au bonheur de trouver l'occasion de m'instruire et de me plonger dans une carrière dont la nature précoce m'ouvrait déjà les portes avec autant de complaisance (1979: 24-25).

De esta forma, al protagonista de sus diversas historias se le enseñará a pisotear los prejuicios de la educación y la religión y en muchas ocasiones se matará a la madre, por ser ésta la responsable de la transmisión de una serie de códigos morales equivocados. La única excepción está en *Juliette*. La protagonista que le da el título al texto dice:

Ne voyant plus aucun danger pour moi de retourner à Paris, puisqu'il y avait longtemps que le ministre qui m'en avait chassée n'était plus au monde, je me déterminai d'y rentrer; j'en fis part à Noirceuil, et j'attendis sa réponse: Enchanté de me revoir, ce cher et bon ami m'assura que je lui ferais grand plaisir en venant lui montrer les progrès de son élève. J'écrivis sur-le-champ à l'abbé Chabert de m'amener ma fille à Paris, dans un hôtel garni que je lui indiquai. Nous y arrivâmes presque au même instant. Il était impossible d'être plus jolie; mais la nature était muette en moi; le libertinage l'avait éteinte.

—La jolie élève à former, dis-je bas à Chabert: oh! je veux préserver celle-là des fautes qui firent quitter Paris à sa mère, [...] Je lui ferai si bien sentir la nécessité du crime qu'elle n'en quittera jamais la route.

Chabert, qui avait présidé à l'éducation de Marianne, se plut à me faire admirer tous ses petits talents; elle était musicienne, dansait à merveille, dessinait joliment..., parlait italien, etc. (1979: 238).

En cambio en *La philosophie dans le boudoir*, que también se conoce como *Les instructeurs immoraux*, la madre de la adolescente que recibe la lección de estos preceptores es víctima de los actos más crueles y feroces. En medio de virulentos discursos se le acusa de haberla llevado por el mal camino.¹² Incluso la joven, quien ya aprendió

¹² François Ost considera que para Sade, mientras perduren los prejuicios morales inspirados por el cristianismo, nada habrá cambiado. Es por esta razón que, con este texto, el marqués hace un llamado a los franceses a realizar un “esfuerzo suplementario” (lo que explicaría la inclusión de la disertación en el quinto diálogo de *La philosophie dans le boudoir*, que lleva por título “François encore un effort

la lección,¹³ se le enfrenta violentamente, la insulta y posteriormente se le pregunta cómo quiere morir pues cuentan con el consentimiento de su marido. Primero la violan, después la golpean y por último, con una aguja e hilo, le costuran la vagina y el ano. Satisfechos por su gran hazaña pasan a la mesa para comer. Uno de ellos dice que no hay nada que le despierte tanto el apetito y que le permita dormir tranquilamente como “ensuciarse” con lo que los imbéciles llaman “crímenes”.

Estos libertinos, como los de *Les 120 journées de Sodome*, se regocijan de estas acciones. Durcet, por ejemplo, dira: “eh, que m’importe le crime, [...] pourvu que je me délecte” (2007: 235). Además comen abundantemente para poder así producir espermatozoides. En la obra de Sade los criminales son golosos, más bien glotonos y en muchas ocasiones son antropófagos. Se nutren también de cualquier otro fluido humano (mucosidades, orines, vómitos y hasta materias fecales).¹⁴ La inversión general de los valores los lleva, en su afán por ejercer una libertad sin límites, frenos y prohibiciones, a considerar la sodomía como superior a la penetración vaginal¹⁵ y la coprofragia como un refinamiento gastronómico.

Todo esto nos lleva a la pregunta que dio pie más tarde a un célebre ensayo de Simone de Beauvoir: “Faut-il brûler Sade?” ¿Es esto literatura o se le puede dar el nombre de filosofía? Aparentemente no. Prueba de ello es que durante más de ciento cincuenta años desapareció del circuito editorial, de la producción literaria reconocida por la academia o de los manuales escolares. El marqués quedó confinado, como muchos otros autores de esta corriente, a la clandestinidad. De todos los rostros multifacéticos que asociamos al libertinaje francés, tales como el poeta Théophile de Viau, que

si vous voulez être républicains”) en el terreno de las costumbres. En la opinión de Ost es “Comme si, avec la mise à mort du roi, les Français n’avaient encore accompli que la moitié du chemin; le plus dur reste encore à faire... qui passe par la mise à mort de la mère, [...]. Il faut pour cela, creuser encore: passer du public à l’intime, ou plutôt entraîner la sphère officielle dans le boudoir des passions, coucher la République sur l’ottomane de la courtisane, et en la déniaisant, lui révéler sa véritable nature” (2005: 130).

¹³ Sade insiste en la necesidad de instruir a las jóvenes dentro del marco de la filosofía libertina, pues en cada una de ellas existe una madre y por lo tanto una educadora en potencia. Entonces, es necesario hacer de estas jóvenes las mediadoras de los valores libertinos.

¹⁴ En la “troisième journée”, por ejemplo, una de las víctimas de los diferentes libertinos de las historias que se van contando a lo largo del texto dice: “il suçà ma salive avec une telle fureur que je m’en sentis la poitrine oppressé. Je crus qu’au moins quelques étincelles de plaisir allaient couronner mon extase; je me trompais. Son flegme, qui ne se démontait un peu qu’aux instants de ses ardentes succions, redevenait le même dès qu’il avait fini...” En la “sixième journée” se reporta que un duque “fit griser Thérèse et la fit vomir dans sa bouche...” en la “onzième journée” la prostituta aclara que uno de sus clientes: “commençait toujours par sucer très longtemps [sa] bouche, qu’il fallait toujours lui présenter dans l’état naturel et sans jamais être lavée...” en la “quinzième journée” se habla de un viejo tesorero de Francia cuya “manie d’habitude aussi sale que désagréable pour la fille, consistait à chier sur le visage même de sa dulcinée, à lui barbouiller toute la face avec son étron et puis de la baiser, de la sucer en cet état...”

¹⁵ Pierre Klossowski señala que: “L’acte sodomite (qui forme le signe-clé de toute perversion) n’a de valeur significative qu’en tant que transgression consciente des normes représentées par la conscience” (2002: 41).

inspira a todos los poetas malditos del siglo XIX; el filósofo Cyrano de Bergerac, autor de dos utopías planetarias y que vulgariza el pensamiento filosófico de la Motte la Vayer y Gassendi; los autores de novelas emblemáticas como *Les égarements du coeur et de l'esprit* de Crebillon hijo, y *Les Liaisons dangereuses* de Laclos, así como muchos otros que deciden vivir más bien en el anonimato, para protegerse de la persecución feroz de la censura, el único que continúa despertando reacciones encontradas hoy en día es Sade. Quizá porque de todos ellos es el que busca sacudirnos en lo más profundo de nosotros. No en vano, François Ost, al plantearse una serie de interrogantes sobre las razones de la originalidad del marqués, señala que una respuesta convincente la encontró en el texto, *Sade. L'invention du corps libertin*, de Marcel Hénaff, quien considera que esta particularidad tan discutida y polémica reside en la forma en que el marqués se empecina en ser un irredento. Ost, de acuerdo con Hénaff, concluye que: “Alors que, chez tous les autres auteurs, même les plus noirs, même ceux qui ont sondé les plus profonds abîmes de la turpitude humaine, le mal n'est jamais que relatif ou provisoire, toujours finalement subsumé par le bien, ou puni exemplairement par la loi, ou racheté par l'amour, chez Sade, en revanche, la chute est sans rémission, la damnation absolue, le salut rageusement rejeté” (Ost, 2005: 11).

Lo cierto es que una buena parte de los libros que en la actualidad se conocen del marqués la debemos a un joven de quince años, Jean-Jacques Pauvert, que en los años cuarentas del siglo pasado trabaja como vendedor en una librería y descubre un estante de libros prohibidos, pero se da cuenta de que el caso de Sade es un problema aparte pues el contenido de sus textos presenta una diferencia notable con respecto a los otros y que la prohibición de su publicación oficial puede ser definitiva. Para este joven editor: “Sade, lui part de sa singularité, de sa perversion particulière qu'on a depuis appelé sadisme, pour s'intéresser exclusivement aux passions qui s'écartent de toute 'jouissance honnête' ou 'naturelle'. Et le scandale inaugural est là, Sade nous faisant voir non pas le désir qui nous lie, comme nous voudrions le croire, mais le désir qui nous sépare, qui désocialise et qui criminalise. Autrement dit, le désir qui ramène à la solitude de l'être” (Pauvert, 1999: 13).

Para este joven un libro que no está en un estante visible de una librería es como si no existiera, de allí que se decida a editarlo, pero no en cualquier casa editorial sino en la reconocida *Nouvelle Revue Française*. Su director, Jean Paulhan, queda muy sorprendido cuando escucha la iniciativa de este joven entusiasta y le dice que está loco y que irá a la cárcel. Pauvert se empecina y entre 1947 y 1958 logra publicar una buena parte de su obra, porque sabe que la existencia de Sade en librerías diluye cualquier forma de censura. Y si se logra vender Sade, la censura se vuelve entonces imposible. Pauvert será perseguido por la justicia y condenado a pagar una multa de ciento veinte mil francos (en 1963), además de que se confiscaron y destruyeron las obras embargadas. En la “Chambre correctionnelle et du jugement de la cour d'appel”, entre los testigos de la defensa se encuentran Georges Bataille, Jean Cocteau y Jean Paulhan. Un texto enviado por Breton no fue leído en el momento de la audiencia (Laugaa-Traut, 1973: 283). Sin embargo, gracias a este esfuerzo, hoy, en los inicios del siglo XXI, podemos

seguir alimentando la leyenda de este hombre que no deja indiferente a ninguno de sus lectores y también, gracias a él, tenemos acceso a todas las publicaciones que durante siglo y medio estuvieron congeladas en una parte de la Biblioteca Nacional de París que se conoce como L'Enfer: *Thérèse philosophe*, *Le portier des Chartreux*, *Le colporteur*, *Les malheurs de l'inconstance*, *L'école des filles*, *Vénus dans le cloître ou la religieuse en chemise* y muchos otros documentos que conforman más de nueve tomos muy voluminosos que nos revelan la complejidad del “libertinisme” o libertinaje francés, este fenómeno o corriente de pensamiento que puede llegar a ser inabismable, pues la lista de representantes es vastísima y del que únicamente se ha podido mostrar una sola arista.

Obras citadas

- ADAM, Antoine. 1986. *Les libertins au XVII siècle*. París: Éditions Buchet / Chastel.
- BAUDELAIRE, Charles. 1961. *Œuvres complètes*. Ed. CRÉPET. París: Gallimard.
- BEAUVOIR, Simone de. 1955. *Faut-il brûler Sade?* París: Gallimard.
- BLANCHOT, Maurice. 1949. *Lautréamont et Sade*. París: Ed. de Minuit.
- DELON, Michel, 2004. “La fin du libertinage?” *Du genre libertin au XVIIIe siècle*. París: Éditions Desjonquères.
- FABRE, Jean, 1979. “Sade et le roman noir”. *Idées sur le roman, de Madame de Lafayette au marquis de Sade*. París: Éditions Klincksieck.
- FOUCAULT, Michel, 1972. *Histoire de la folie à l'âge classique*. París: Gallimard.
- JALLON, Hugues, 1997. *Le corps constituant*. París: Éditions Michalon.
- JEAN, Raymond, 1989. *Un portrait de Sade*. Arles: Actes Sud.
- KLOSSOWSKI, Pierre. 2002. *Sade mon prochain*. París: Éditions du Seuil.
- LAUGAA-TRAUT, Françoise, 1973. *Lectures de Sade*. París: Librairie Armand Colin.
- MARGOLIN, Jean-Claude, 1974. “Libertins, libertinisme et ‘libertinage’ au XVIIe siècle”. *Aspects du libertinisme au XVIIe siècle*. París: Librairie philosophique J. Vrin.
- OST, François, 2005. *Sade et la loi*. París: Odile Jacob.
- PAUVERT, Jean-Jacques y Pierre BEUCHOT, 1999. *Sade en procès*. París: Arte Éditions.
- SADE, Donatien-Alphonse-François de. 2007. *Les 120 journées de Sodome*. París: Éditions 10/18.
- _____. 1993. *Dialogue entre un prêtre et un moribond*. París: Éditions Mille et une nuits.
- _____. 1993. *Les infortunes de la vertu*. París: Gallimard.
- _____. 1979. *Juliette ou les prospérités du vice*. París: Éditions Jean-Claude Lattès.
- _____. 1979. *La Nouvelle Justine*. París: Gallimard.
- _____. 1976. *La Philosophie dans le boudoir*. París: Gallimard.
- STEWART, Philip, 2004. “Définir la pornographie”. *Du genre libertin au XVIIIe siècle*. París: Éditions Desjonquères.